

MICHEL ODOUL

Dime dónde te duele,
y te diré por qué



Elementos de Psicoenergética

Prefacio del doctor Thierry Médyński
Dibujos e ilustraciones del autor



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Salud y Vida natural

DIME DÓNDE TE DUELE, Y TE DIRÉ POR QUÉ

Michel Odoul

Título original: *Dis-moi où tu as mal, je te dirai pourquoi*

1.ª edición: mayo de 2023

Traducción: *Susana Cantero*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *Elena Morilla*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1994, Éditions Dervy

© 2002, 2018, 2022, Éditions Albin Michel

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-005-2

DL B 7697-2023

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prefacio	9
Introducción	15

PRIMERA PARTE

ALGUNOS DATOS FILOSÓFICOS ¿CUÁL PUEDE SER EL JUEGO DE LA VIDA?

El proceso de encarnación	22
El Camino de Vida o la Leyenda Personal	23
El Cielo Anterior y el Cielo Posterior	26
El Cielo Anterior	28
El Cielo Posterior	31
La cuestión de las lateralidades en el cuerpo	32
Según la lógica energética	33
Según el plano anatómico	35
La cuestión de las inversiones de lateralidad	36
La coherencia física del sistema y de las inversiones	40
Según el plano filosófico y espiritual	41
El Consciente y el No-Consciente	45
El No-Consciente	46
El Consciente: densificación y liberación de las energías	50
Las traducciones fisiológicas	61
Las tensiones psíquicas y psicológicas	62
Los traumatismos del cuerpo y de los miembros	64
Las enfermedades orgánicas y psicológicas	66
Los actos «fallidos»	68
El efecto espejo	70

SEGUNDA PARTE

¿CÓMO OCURRE?
¿CÓMO CONECTAR LAS COSAS
DENTRO DE NOSOTROS?

El concepto de «El hombre entre el Cielo y la Tierra»	79
Las energías Yin y Yang en el hombre	79
Cómo funcionan, se estructuran y se equilibran las energías ...	89
Cómo circulan las energías dentro de nosotros (los meridianos)	94
La distribución Yin/Yang dentro del cuerpo	99
Lo bajo y lo alto	99
La derecha y la izquierda	100
Lo profundo y lo superficial	102
¿Qué es lo que conecta las cosas dentro de nosotros?	
(Los meridianos y los Cinco Principios)	102
El Principio del Metal	103
El meridiano del Pulmón (signo astrológico chino del Tigre)	104
El meridiano del Intestino Grueso (signo astrológico chino de la Liebre)	105
El Principio de la Tierra	105
El meridiano del Estómago (signo astrológico chino del Dragón)	106
El meridiano del Bazo-Páncreas (signo astrológico chino de la Serpiente)	107
El Principio del Fuego	107
El meridiano del Corazón (signo astrológico chino del Caballo)	108
El meridiano del Intestino Delgado (signo astrológico chino de la Cabra)	109

El meridiano Maestro del Corazón (signo astrológico chino del Perro)	109
El meridiano del Triple Recalentador (signo astrológico chino del Cerdo)	110
El Principio del Agua	111
El meridiano de la Vejiga (signo astrológico chino del Mono)	112
El meridiano del Riñón (signo astrológico chino del Gallo)	113
El Principio de la Madera	114
El meridiano de la Vesícula Biliar (signo astrológico chino de la Rata)	115
El meridiano del Hígado (signo astrológico chino del Búfalo)	116

TERCERA PARTE

RECAPITULACIÓN MENSAJES SIMBÓLICOS DEL CUERPO

Del uso de cada órgano o parte del cuerpo	119
¿Para qué sirven las diferentes partes de nuestro cuerpo?	124
El esqueleto y la columna vertebral	125
Las afecciones del esqueleto y de la columna vertebral ...	130
La escoliosis	131
Los miembros inferiores	133
Las afecciones de los miembros inferiores	134
La cadera	135
La rodilla	138
El tobillo	140
El pie	142
Los dedos de los pies	144

El muslo, el fémur	149
La pantorrilla, la tibia y el peroné	152
Los miembros superiores	155
Las afecciones de los miembros superiores	156
El hombro	156
El codo	161
La muñeca	163
La mano	165
Los dedos	168
El brazo (bíceps y húmero)	171
El antebrazo, el cúbito y el radio	173
La nuca	174
El tronco	177
¿Para qué sirven nuestros diferentes órganos?	177
El aparato digestivo	178
Las afecciones del aparato digestivo	179
El estómago	179
El bazo y el páncreas	180
El hígado	183
La vesícula biliar	184
El intestino delgado	185
El intestino grueso	186
El aparato respiratorio	187
Las afecciones del aparato respiratorio	188
Los pulmones	191
La piel	194
Las afecciones de la piel	196
El aparato urinario	198
Las afecciones del aparato urinario	198
Los riñones	198
La vejiga	200
El aparato circulatorio	201
Las afecciones del aparato circulatorio	201
El corazón	202

El sistema venoso	205
El sistema arterial	205
El sistema nervioso	207
El sistema nervioso central	207
Las afecciones del sistema nervioso central	207
El cerebro	208
Las afecciones del cerebro	209
La médula espinal	210
Las afecciones de la médula espinal	211
Los nervios	211
Las afecciones de los nervios	211
El sistema nervioso autónomo	212
Las afecciones del sistema nervioso autónomo	213
El aparato reproductor	213
Las afecciones del aparato reproductor	214
Las otras partes del cuerpo y las afecciones particulares	216
El rostro y sus afecciones	216
Los ojos y sus afecciones	216
Los oídos y sus afecciones	218
La boca y sus afecciones	219
La nariz y sus afecciones	220
La garganta y sus afecciones	222
Las alergias	223
Las inflamaciones y las fiebres	224
Las enfermedades autoinmunes	224
La fibromialgia	225
Los vértigos	227
La espasmofilia	228
Los quistes y los nódulos	228
La tiroides	228
Los excesos o aumentos de peso	231
La bulimia	232
La anorexia	233
El lumbago	233

La ciática	234
Los dolores de cabeza y la migraña	235
Los cabellos	235
La desesperanza	235
El cáncer, los tumores cancerosos	239
Las discapacidades físicas o mentales	241
Conclusión	245

*A ese Maestro Interior que tan bien sabe
inspirarnos cuando dejamos que la vida viva
y respire en nosotros...*

Prefacio

Para la medicina occidental, determinado mapa genético predispone a determinada enfermedad. Esta predisposición puede ser congénita (mapa genético del HLA)¹ o adquirida (mutación cromosómica). Para Oriente, la enfermedad atestigua la presencia de un obstáculo en la realización del Camino de Vida. La consciencia expresa así, mediante trastornos energéticos generadores de enfermedades, las trabas con las que se tropieza para su plena expansión.

Estas dos visiones no son forzosamente incompatibles, sobre todo cuando sabemos que en los ratones, por ejemplo, ciertas experiencias de estrés provocado pueden generar alteraciones cromosómicas. Por ello, aun teniendo exactamente el mismo mapa genético, un individuo expresará la enfermedad, mientras que otro gozará de buena salud.

Para no meternos en complejas y azarasas manipulaciones genéticas, parece más simple, más lógico y menos costoso (en este período de restricciones presupuestarias) comprender los mecanismos psicoenergéticos que subtienden la enfermedad, con el fin de recuperar el estado de salud.

En lo que atañe a esto, el libro de Michel Odoul representa un perfecto manual práctico para uso de todos aquellos que busquen claves que les permitan descodificar el lenguaje del cuerpo. Con su lectura, tal vez aprendamos a dejar de ver la enfermedad como fruto del azar o de la fatalidad, y a verla como un mensaje de nuestra consciencia, de nuestro ser interno, de nuestro Maestro Interior. Quizá seamos capaces de descubrir detrás de determinado padecimiento una «enfermedad creadora», en el sentido de un medio de progresión en nuestra evolución.

1. El sistema HLA es el complejo principal de histocompatibilidad humano.
(N. de la T.)

Desvelándonos con claridad y sencillez los mecanismos psicoenergéticos que rigen la organización del macrocosmos y del microcosmos según la perspectiva taoísta, el autor nos va guiando por el descubrimiento del sentido, dependiendo de la localización del síntoma. Nos aporta el fruto de su experiencia en lo que respecta al delicado problema de la lateralidad de los síntomas. Esta cuestión ha sido para mí durante mucho tiempo un amplio tema de interrogantes, rara vez abordados o bien oscurecidos por conclusiones contradictorias. La respuesta aportada en este libro ha iluminado mi experiencia de la enfermedad como paciente, al igual que puede proporcionar una inestimable guía en el ejercicio médico. Me parece tanto más acertada cuanto que está en concordancia con la visión de las tradiciones occidentales, tal como lo ha señalado, por ejemplo, Annick de Souzenelle.

Este proceso tiene, a pesar de todo, un coste, porque nos cuesta crecer y adquirir nuestra responsabilidad y nuestra libertad. A ese precio cobra la vida todo su sentido, pero para ello necesitamos renunciar a refugiarnos detrás de la imagen omnipotente del médico «salvador-sanador».

Este libro puede ser útil también para médicos que deseen ampliar su campo de conciencia, más allá de un simple acercamiento mecanicista del hombre, para guiar a cualquier ser en la comprensión y la realización de su camino. Dado que el objetivo capital del siglo XXI reside en la reconciliación de los opuestos, quizá podamos soñar con un día en el que medicina alopática, homeopatía, acupuntura, enfoque psicósomático y medicina oriental (o por lo menos los principios filosóficos subyacentes) convivan en armonía.

DOCTOR THIERRY MÉDYNSKI

El doctor Médynski, médico homeópata y psicósomatista, es asimismo coautor del libro Psychanalyse et ordre mondial publicado en las ediciones Montorgueil.

ADVERTENCIA

Todos los ejemplos citados en este libro son reales. No obstante, por razones de anonimato, se identifica a las personas solamente con nombres propios que, a su vez, han sido modificados. Cualquier parecido con alguien que lleve el mismo nombre y esté viviendo la misma situación es, sin duda, señal de que lo que está escrito en este libro es acertado, pero en ningún caso de que se trate de esa persona.

*«Ningún hombre te puede revelar nada,
a no ser aquello que ya reposa adormilado
en el alba de tu conocimiento...»*

—KHALIL GIBRAN—

Introducción

«Vivimos una época moderna», decía un locutor de radio de los años 70. Vivimos una época en la que la comunicación y sus medios nunca han estado tan desarrollados, ni han sido tan potentes y «competentes». La imagen del hombre moderno es la de ese «ejecutivo dinámico» que tiene encima de su escritorio teléfonos fijos o móviles, *smartphone*, tabletas y ordenador, accesorios estos que representan el poder de comunicarse con el mundo entero y en todo momento.

No obstante, el cuadro dista mucho de ser así de idílico. Esa comunicación, en efecto, con demasiada frecuencia está vacía y no mantiene viva otra cosa que la ilusión de sí misma. Todos esos artificios no son, de hecho, más que prótesis, excrecencias, compensadoras de nuestra incapacidad de ser y de conversar de verdad. Cada vez que los usamos nos permiten hacer un poco más de trampa o trascender nuestro miedo al otro. Basta con constatar el éxito fulgurante de los SMS o de los correos electrónicos para convencernos de ello.

Nuestro modo de vida actual, la omnipresencia y el poder soberano de los medios, la trampa del materialismo y del consumo y la aceleración permanente de nuestro día a día nos han ido conduciendo poco a poco a confundir vida con existencia, vida con agitación, vida con frenesí. Esto se ha hecho con nuestro consentimiento implícito, incluso a petición nuestra. Cada vez más, cada vez más deprisa, pero ¿para qué? ¿Para despertarnos un día, sea cual sea la edad, enfermos o deprimidos y realizando la triste constatación de haber pasado de largo por nosotros mismos, por nuestra vida?

Nuestra sociedad, la educación que hemos recibido y también cierta facilidad nos han conducido a buscar la pura satisfacción de nuestros deseos. De modo que aprendemos a gestionar, controlar,

dominar, poseer o comunicar. Esta carrera del señorito¹ nos aleja cada día un poco más de nosotros mismos y nos vacía de nuestra propia sustancia. Tan sólo la muerte o la enfermedad, por obligación y por fuerza, vuelven a ponernos de cara a nosotros mismos.

¿Quién es ese hombre al que, en ese momento, descubrimos tristemente en el espejo? ¿Qué significa ese cuerpo que nos duele? ¿Quién es ese ser prácticamente desconocido que yace ahí, en esa cama? Es, sin embargo, nuestro primer y único interlocutor auténtico. Aquel con el que nunca hemos hablado de verdad, ni nos hemos tomado el tiempo de reconocerlo, es decir, ¡nosotros mismos! Este descubrimiento es tan intolerable, que le pedimos a nuestro médico que nos dé algo para obligar a callar a esos padecimientos que no deben tener sitio en nuestra vida. No obstante, ¡si supiéramos! Estas dolencias no son, de hecho, sino gritos desesperados que la vida y nuestro cuerpo nos envían. Son señales de alerta, testigos de nuestros desequilibrios, pero nosotros no podemos oírlos y mucho menos comprenderlos.

El propósito de este trabajo es paliar esta carencia permitiéndonos volver a abrir los oídos.

Vamos a recolocar al ser humano en su contexto de vida y en su globalidad. Vamos a estudiar las razones y las reglas de funcionamiento de ese juego extraordinario que es la vida. Vamos, finalmente, a aprender a reconocer y a comprender nuestros dolores, tensiones y padecimientos, con el fin de poder acusar recibo del mensaje y hacer lo que convenga para que la cosa cambie.

Tras numerosos años de práctica de las técnicas energéticas, y en particular del shiatsu, he podido constatar hasta qué punto el cuerpo de cada uno de nosotros habla (grita, incluso) de aquello que realmente padecemos en el fondo de nosotros mismos. Nuestra realidad profunda, nuestro inconsciente, nuestra psique, nuestra alma (que cada cual elija), nos hablan, están permanentemente diciéndo-

1. Carrera en la que el de detrás lleva al de delante agarrado del cuello y de los fondillos del pantalón. (*N. de la T.*)

nos lo que no funciona. Pero nosotros no escuchamos y no oímos. ¿Por qué?

Las razones de nuestra «sordera» son dobles. Para empezar, no somos capaces de estar a la escucha de los mensajes «naturales» que se nos envían (sueños, intuiciones, premoniciones, sensaciones físicas, etc.), o no nos apetece hacerlo. Así pues, estos tienen que volverse cada vez más fuertes y potentes (enfermedades, accidentes, conflictos, muerte, etc.) para que por fin los oigamos o para obligarnos a parar por la fuerza. La segunda razón es que, si bien la mayor parte del tiempo no podemos evitar percibir el dolor (¿cómo hacer otra cosa?), no sabemos descodificarlo, leerlo. Él entonces, tan sólo puede servir para detener momentáneamente el proceso inadaptado en el que estamos, pero no para comprenderlo ni para cambiarlo radicalmente. Nadie nos ha enseñado, en efecto, a traducir todo esto. Nuestra parcelaria ciencia ha separado nuestro cuerpo de nuestro espíritu. Lo considera, lo disecciona y lo estudia como una máquina, y nuestros médicos, en su mayoría, se han convertido en excelentes mecánicos. Somos como marineros que reciben mensajes en morse, cuando nunca lo han aprendido. El bip-bip incesante acaba siendo desagradable y nos incomoda, nos molesta. Llegados ahí, recurrimos al mecánico de a bordo para que bloquee el sistema, o bien, todavía más grave, corte los cables para hacerlo callar y así tener una paz aparente. Lo único: resulta que el bip-bip nos estaba avisando de que había una brecha en el casco y el barco se estaba yendo a pique.

Este lenguaje es el que vamos a aprender a descodificar en este libro. Pero también vamos a intentar comprenderlo. No me parecería bueno espetar simplemente que, si te duele en tal sitio, eso quiere decir tal cosa. Eso sería hacer sintomatología elaborada. Creo importante explicar también por qué esto funciona así. Por eso este libro está dividido en tres partes muy claramente perceptibles.

En la primera, propondré un acercamiento filosófico global al hombre y a su existencia, recolocándolos a ambos dentro de un conjunto coherente en el que los elementos están vinculados entre sí.

Con eso podremos comprender mejor «las razones de la elección», conectando la psique, el alma y la psicología consciente e inconsciente con ese cuerpo físico del que hemos hablado. Descubriremos así hasta qué punto las conexiones que pueden establecerse entre el cuerpo y el espíritu no son ni mágicas ni esotéricas, sino la pura traducción biológica de nuestros estados psíquicos.

En la segunda parte de este libro, me voy a basar en la codificación de las energías realizada por la M.T.C. (Medicina Tradicional China) y voy a recolocar al hombre en su entorno energético, el Yin, el Yang y los meridianos de energía conocidos por la acupuntura. A través de ellos, veremos cómo están conectadas esas manifestaciones entre sí dentro de nosotros.

En la tercera y última parte, haré un «balance de la situación». Daré la explicación sencilla del papel que desempeñan cada parte y cada órgano de nuestro cuerpo. Mostraré, finalmente, qué efectos son producidos por qué «causas», es decir, ofreceré la simbología de los mensajes del cuerpo.

PRIMERA PARTE

Algunos datos filosóficos
¿Cuál puede ser el juego de la vida?

*«Aquel que tiene una idea acertada de la providencia
no se queda al pie de una pared que amenaza ruina».*

—MONG TSÉ—

Me parece difícil comprender las relaciones entre el cuerpo y el espíritu —y, por consiguiente, el significado de las dolencias del cuerpo en relación con los moretones del alma— si no ampliamos la mirada que dirigimos hacia lo humano y hacia la vida. Si, en efecto, nos quedamos en el estadio del hombre «máquina», es decir, compuesto de piezas independientes e intercambiables en función de los progresos técnicos de la ciencia, las relaciones que voy a establecer más tarde, o bien que han sido establecidas por algunos otros autores, parecerán contener magia, videncia o rasgos de lo imaginario puro y simple.

Porque, en efecto, ahí es donde se sitúa la cuestión, a saber: cómo y por qué conectar las manifestaciones físicas, los síntomas, las enfermedades o los accidentes con lo que ocurre, con lo que está en juego dentro de nosotros. La observación mecanicista no puede hacerlo, porque su mirada está demasiado «pegada» al síntoma, su campo de observación es demasiado restringido, tanto en el tiempo como en el espacio. Esto le impide ir a la auténtica causa, que desde su perspectiva solamente puede justificarse por el azar (accidente) o por elementos que son externos a nosotros (virus, microbios, alimentación, entorno, etc.).

Ampliando nuestra mirada y observando al hombre en su globalidad física y temporal, podremos volver a conectar las cosas de nuevo. Eso es lo que se suponía que hacían las religiones (del latín *religere*, que significa ‘vincular’), dando al ser humano su verdadera

dimensión, que es antes que nada espiritual. Con esto quizá podremos comprender la razón de ser del hombre y, por consiguiente, también las razones de su malestar.

EL PROCESO DE ENCARNACIÓN

Según la codificación oriental, la vida salió del Caos. Magma informe, desorden aparente que la ciencia moderna y en especial la mecánica cuántica están «descubriendo» hoy, el Caos se ordenó bajo la acción de una fuerza estructuradora, el Tai Chi. Este, a su vez, se estructuró manifestándose mediante el Yin y el Yang, cuyas representaciones terrestres son el Cielo (Yang) y la Tierra (Yin) (*véase ilustración del apartado «Cómo funcionan, se estructuran y se equilibran las energías»*).

Situado entre estos dos polos, el hombre es la reunión de estas dos expresiones energéticas del Tao, sobre las que tendré ocasión de volver posteriormente. Procedente del magma caótico, el ser humano no es, visto así, sino una vibración energética sin forma aparente, a la que los taoístas llaman el Chenn Prenatal, y a la que nosotros, según nuestras creencias, calificamos de espíritu o de alma. Para poder existir, este Chenn elegirá sustentarse en las vibraciones Yin de una mujer (la madre) y las vibraciones Yang de un hombre (el padre). La sabia mezcla de estas tres energías (Chenn + energía de la madre + energía del padre) le permitirá encarnarse, es decir, existir dentro de un cuerpo físico.

Este proceso de encarnación, por supuesto, es mucho más elaborado. Escribí sobre este tema otro libro más completo, y en un capítulo posterior explico cómo sucede esto en el plano de las energías. La explicación nos basta aquí para permitirnos comprender la continuación. Pero nos resulta interesante estudiar cómo se desarrolla este proceso sustentándose en las nociones de Cielo Anterior y de Cielo Posterior, siguiendo una especie de hilo conductor que es lo que la Tradición llama «el Camino de Vida». Me gusta también

mucho el término que utiliza Paulo Coelho en su bellissimo libro *El Alquimista*. Lo llama «la Leyenda Personal». Expresa bien también el significado profundo e iniciático de lo que es el Camino de Vida.

EL CAMINO DE VIDA O LA LEYENDA PERSONAL

El Camino de Vida es una especie de hilo conductor que todo ser humano va siguiendo en el transcurso de su existencia. Lo podemos comparar con el guion de una película o con la «hoja de ruta» de los corredores de *rallies* actuales. Nosotros avanzamos por ese camino utilizando un vehículo particular, que es nuestro cuerpo físico. Los orientales nos proponen una imagen muy interesante para ese vehículo y ese Camino de Vida. Somos, dicen, como una carreta, una calesa que representa nuestro cuerpo físico y que circula por un camino que simboliza la vida o, más bien, el Camino de Vida. Veamos hasta dónde podemos forzar esta imagen.

El camino por el que circula la calesa es un camino de tierra. Como todos los caminos de tierra, comporta «socavones», baches, jorobas, piedras, roderas y cunetas a ambos lados. Los baches, las jorobas y las piedras son las dificultades, los topetazos de la vida. Las roderas son los esquemas ya existentes que nosotros recogemos de los demás y reproducimos. Las cunetas, más o menos profundas, representan las reglas, los límites que no hay que rebasar so pena de accidente. Este camino a veces comporta curvas que impiden la visibilidad o a veces atraviesa zonas de bruma o tormentas. Estas son todas esas fases de nuestra vida en las que estamos «sumidos en la niebla», en las que tenemos dificultad para ver claro o para podernos anticipar, porque no podemos «ver por delante».

De esta calesa tiran dos caballos, uno blanco (Yang), que va a la izquierda, y uno negro (Yin), que va a la derecha. Estos caballos simbolizan las emociones, lo cual nos muestra hasta qué punto son ellas las que tiran de nosotros, incluso las que nos conducen por la vida. La calesa la conduce un cochero, que representa nuestro men-

tal, nuestro consciente. Posee cuatro ruedas, dos delante (los brazos), que marcan la dirección o más bien significan la dirección dada por el cochero a los caballos, y dos detrás (las piernas), que llevan y transportan la carga (además, siempre son más gruesas que las de delante). En el interior de la calesa hay un pasajero al que no se ve. Se trata del Maestro o Guía Interior de cada uno de nosotros, de nuestro No-Consciente, de nuestra Consciencia Holográfica. Algunos lo llaman «el Ángel de la Guarda».

Nuestra calesa personal va avanzando, pues, por el camino de la vida, dirigida en apariencia por el cochero. Digo en apariencia, sí; porque, si bien es él, en efecto, quien la conduce, de hecho es el pasajero el que ha indicado el destino. Volveremos a encontrar esta explicación posteriormente en el tema del Cielo Anterior y del No-Consciente y en el de las opciones establecidas por el Chenn Prenatal, y después por el Chenn encarnado. Así pues, el cochero, que es nuestro mental, conduce la calesa. De la calidad de su vigilancia y de su conducción (firme pero con suavidad) dependerán la calidad y la comodidad del viaje (existencia). Si trata con brutalidad a los caballos (emociones) y los hostiga, estos se pondrán nerviosos o se desbocarán en un momento dado y correrán el riesgo de llevar la calesa hacia el accidente, del mismo modo que nuestras emociones nos conducen a veces a actos irrazonables, incluso peligrosos. Si el conductor va demasiado relajado, si le falta vigilancia, el tiro se meterá en las roderas (reproducción de los esquemas parentales, por ejemplo), y con ello nosotros seguiremos las huellas de los demás, exponiéndonos a acabar en la cuneta como ellos, si ellos acabaron así. Del mismo modo, si no está vigilante, el cochero tampoco sabrá evitar los baches, las jorobas y los socavones (golpes, errores de la vida) y el viaje será incomodísimo para la calesa, para el cochero y para el Maestro o Guía Interior.

Si se duerme o no sujeta las riendas, entonces serán los caballos (emociones) los que dirigirán la calesa. Si el más fuerte es el caballo negro (porque lo hemos alimentado mejor...), la calesa tirará a la derecha y será guiada por las imágenes maternas emotivas. Si el que

domina y al que mejor tratamos es el caballo blanco, la calesa tirará a la izquierda, hacia las representaciones paternas emotivas. Cuando el cochero conduce demasiado rápido, cuando fuerza en exceso, como a veces hacemos, o si se desbocan los caballos, nos caemos a la cuneta, se produce el accidente que detiene todo el tiro de modo más o menos violento y con más o menos estragos (accidentes y traumas).

A veces se suelta una rueda o una pieza de la calesa (enfermedad), ya sea porque era frágil, ya sea porque la calesa pasó por demasiadas jorobas y se metió en demasiados hoyos (acumulación de comportamientos, de actitudes inadecuadas). En ese caso hay que reparar, y, según la gravedad de la avería, podremos hacerlo nosotros mismos (reposo, cicatrización) o tendremos que recurrir a alguien que nos saque de apuros (medicina alternativa, natural) o, si es aún más grave, a un mecánico (medicina moderna). Pero, de todos modos, será importante que no nos conformemos con cambiar la pieza. Será esencial que reflexionemos sobre la conducta del cochero y sobre la manera en la que vamos a modificar nuestros comportamientos, nuestras actitudes frente a la vida, si no queremos que se repita «la avería».

A veces, la calesa atraviesa zonas de escasa visibilidad, o sea, que no vemos realmente adónde vamos. Puede tratarse de una simple curva. Podemos verla y prepararnos para su llegada anticipándola. Para ello tenemos que reducir velocidad, identificar en qué sentido tuerce el camino y seguir la curva sujetando bien a los caballos (dominar por ejemplo nuestras emociones cuando estamos viviendo una fase de cambio voluntaria o impuesta). Cuando se trata de bruma o de tormenta, nos es más difícil conducir nuestra calesa. Tenemos que «navegar sin instrumentos», refrenando la marcha y fiándonos de los bordes inmediatos del camino. En esta fase tenemos que tener confianza total –por no decir «ciega»– en el Camino de Vida (leyes naturales, reglas de la Tradición, fe, etc.) y en el Maestro o Guía Interior (No-Consciente) que ha elegido ese camino. Son esas fases de la vida en las que estamos perdidos «en la

niebla» y en las que ya no sabemos adónde vamos. En esos momentos, no podemos hacer otra cosa que dejar que la vida nos muestre el camino.

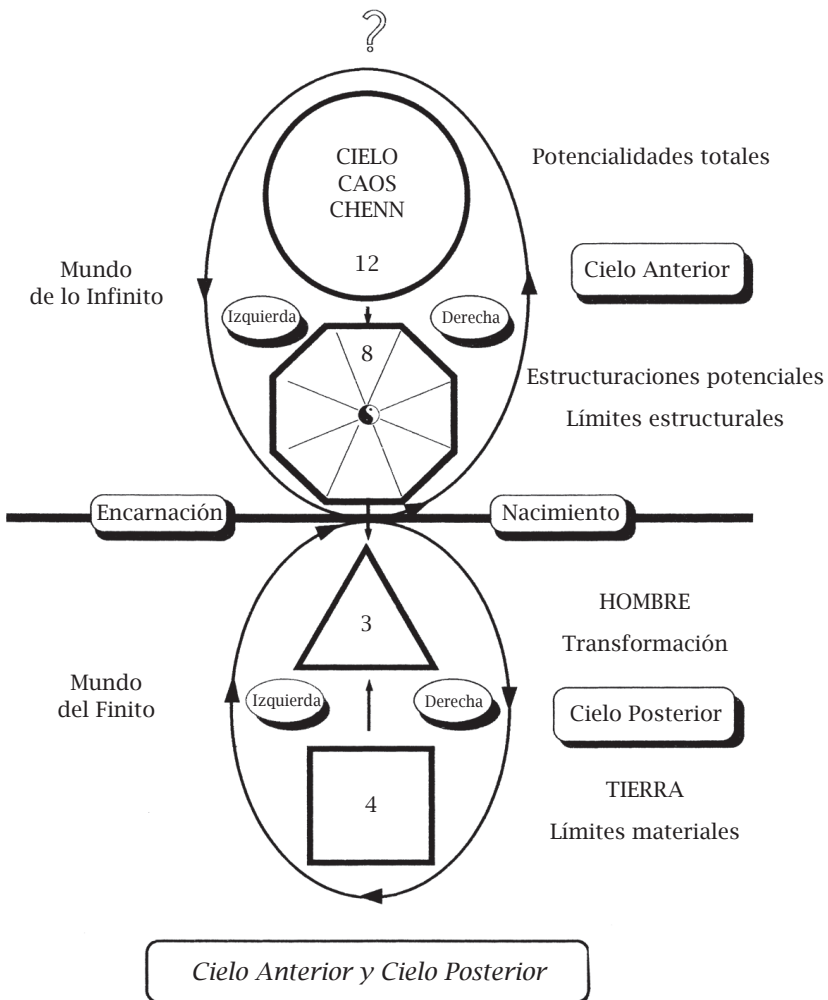
A veces, en fin, llegamos a encrucijadas, a bifurcaciones. Si el camino no está jalonado, no sabemos qué dirección tomar. El cochero (el mental, el intelecto) puede tomar una dirección al azar. Grande es el riesgo de equivocarse, incluso de perderse. Cuanto más seguro esté de sí mismo el cochero, cuanto más convencido esté de conocerlo todo y de dominarlo todo, más querrá y creará saber qué dirección elegir y más grande será el riesgo. Estamos en este caso en el imperio de la «tecnocracia racionalista», en la que la razón y el intelecto creen poder resolverlo todo. En cambio, si es humilde y sincero consigo mismo, le preguntará al pasajero (Maestro o Guía Interior) qué camino tomar. Este sí sabe adónde va, conoce el destino final. De modo que podrá indicárselo al cochero, el cual lo tomará, a condición de que haya sido capaz de oírlo. En efecto, la caleza a veces, al ir rodando, hace mucho ruido, y es necesario detenerse para poder dialogar con el Maestro o Guía Interior. Esto son las pausas, los retiros que hacemos a veces para localizar dónde estamos, porque en ocasiones nos perdemos.

He ahí una imagen sencilla pero que representa realmente bien lo que es el Camino de Vida. Gracias a ella podemos comprender fácilmente de qué manera ocurren las cosas en nuestra vida y qué es lo que puede provocar un derrape. Vamos a ampliar un poco esta presentación abordando las nociones de Cielo Anterior, de Cielo Posterior, de Consciente y de No-Consciente, que pertenecen a la estructura del Camino de Vida, de la Leyenda Personal.

EL CIELO ANTERIOR Y EL CIELO POSTERIOR

La filosofía taoísta considera que existen dos planos en la vida de un hombre. El primero es el que precede a su nacimiento y el segundo el que se sitúa después. El nacimiento marca, en efecto, el paso del

umbral existente entre estos dos «Cielos», tal como los califica esta filosofía. El Cielo Anterior representa todo lo que «es» o sucede antes del nacimiento, es decir, del momento en el que el hombre se manifiesta en nuestro mundo. El Cielo Posterior simboliza todo lo que «es» o sucede después, hasta la muerte. El esquema que sigue nos permite visualizarlos mejor. Basándonos en él, vamos a detallar estos diferentes niveles.



El Cielo Anterior

¿Qué ocurre en su nivel? ¿Qué es lo que está en juego en ese estadio? El Cielo Anterior representa toda la fase preexistencial de un individuo. Ahí es donde existe y se estructura el Chenn Prenatal, ese Chenn que puede ser considerado como lo que más se acerca, conceptualmente hablando, a nuestra alma occidental. Este Cielo corresponde al mundo de lo infinito, porque no tiene límites, ni en el tiempo ni en el espacio. Lleva dentro de sí todas las potencialidades de la vida y se puede representar mediante un círculo (en el que todos los puntos que lo componen están a igual distancia del centro). Estamos en el nivel del Caos, del magma original. El Chenn Prenatal individual pertenece a este mundo igual que la gota de agua al océano. Esta conserva su «consciencia» individual de gota de agua, sin dejar de tener presente en su memoria su pertenencia a lo global.

Me gusta utilizar, para ilustrar esta consciencia, la imagen del holograma. En un holograma, en efecto, todos y cada uno de los puntos se sitúan de manera coherente (luz) porque «conocen», porque llevan dentro de sí todos los datos, la memoria, de los demás puntos. Esta es la razón por la que yo utilizo para el Chenn o la Consciencia, con C mayúscula, el término de «Consciencia Holográfica». Encontramos esta Consciencia Holográfica en el nivel más sutil del ser humano. Permite comprender mejor cómo puede ordenarse el crecimiento celular desde el huevo hasta el hombre (o el animal), así como el proceso permanente de renovación celular. Permite también adelantar una hipótesis interesante para esos extraordinarios misterios que son, por un lado, la cicatrización, y, por el otro, las enfermedades «estructurales», como los cánceres, las enfermedades autoinmunes o el sida.

El objetivo de cada Chenn individual es realizar su Leyenda Personal, y para ello tiene que vivir todas las polaridades existenciales, con el fin de trascenderlas y de convertirse en lo que llamamos un ser «realizado». Todos tenemos nuestros «trabajos de Hércules» que realizar (*Dis-moi pourquoi cela m'arrive MAINTENANT*, Albin Michel, 2016). Dado que los límites materiales del mundo manifestado (tiempo, espacio, materia) no permiten una vivencia simultánea

de todas las potencialidades, el Chenn tendrá que rectificar cierto número de veces para agotar la paleta disponible. Esta realización pasa por lo vivido. De modo que tendrá que encarnarse, es decir, aprender en una escuela particular, que es la de la vida. Pero, al igual que en la escuela, ciertas clases o ciertas lecciones pueden ser a veces muy difíciles de integrar, de aceptar o incluso simplemente de comprender. El Chenn en esos casos tiene que repetir curso. Tendrá que reencarnarse para continuar la lección en el punto en el que esta fue abandonada. Este es el principio mismo de la reencarnación. Veremos, por otro lado, más adelante que existe un principio equivalente, la «reproducción de los esquemas», para el Cielo Posterior, la vida consciente y presente.

Estamos en presencia del concepto «kármico» de la vida, del que ya han hablado algunos autores. Yo tan sólo quisiera recordar enérgicamente el argumento de base del karma, porque a veces se propone de una manera poco satisfactoria. Se trata, en efecto, de una conceptualización evolutiva de la vida y no de una filosofía punitiva, como a veces hablan de él, lo creen o lo hacen creer ciertas mentes, culpables ellas mismas, marcadas por su cultura judeocristiana. No regresamos para expiar, pagar o sufrir el castigo de comportamientos pasados. Todo esto es maniqueo y en modo alguno corresponde al nivel energético de las cosas, en el que no existen las nociones de bien y de mal. Por otro lado, todo esto no puede tener sentido «histórico» en la concatenación de los karmas, ya que las nociones de valor cambian según las épocas, las tradiciones y las culturas. El principio kármico es mucho más simple y descansa en la necesidad de experimentación y de integración de todas las potencialidades de la vida. La escuela de la vida se desarrolla como todas las escuelas (qué casualidad), es decir, con clases, recreos, lecciones que aprender y que comprender hasta que las hayamos integrado, y también, por supuesto, con «facturas» para nuestros comportamientos no apropiados (o sea, si no respetamos las reglas del juego, si tenemos mala conducta).

En esto es en lo que pueden existir la confusión y la amalgama con lo punitivo. Pero factura no quiere decir castigo. Factura signifi-

ca que a cada cosa le va asociado un efecto, que para cada comportamiento existe un resultado, y que si ese comportamiento no está en concordancia con las reglas de funcionamiento de las cosas, produce un resultado que no es satisfactorio o agradable. Tomemos un ejemplo sencillo. Si nos apetece algo dulce, sabemos que ese dulce nos lo dará un pastel. Nos lo comemos y, efectivamente, nuestra necesidad de dulce queda satisfecha. Si estamos cerca de una placa calefactora y tenemos frío en las manos, iremos a calentarnos a esa placa. Pero también sabemos que una placa calefactora puede quemar y que, por eso mismo, debemos respetar cierta distancia en relación con ella. No obstante, si, por ejemplo, llevamos prisa, y para calentarnos las manos más rápido las acercamos demasiado a la placa, la factura de esta actitud será una quemadura. Esta quemadura, por consiguiente, en ningún caso es un castigo, sino simplemente el resultado de un comportamiento inadaptado, que no respeta uno de los criterios de la situación. El proceso es exactamente similar en el plano psicológico. *No hay en todo esto castigo alguno —es decir, sanción establecida, decidida y aplicada por alguien o algo externo o transcendente—, sino sencillamente el efecto, el resultado lógico de un procedimiento comportamental dado.* En este caso concreto, ese comportamiento no estaba en concordancia con las leyes del contexto. De modo que produjo una factura negativa, el sufrimiento, la quemadura. En el caso del pastel, el comportamiento de compra sí está en concordancia y produce una factura positiva que es la satisfacción de la apetencia. Pero si el comportamiento de compra se vuelve excesivo (bulimia), pierde su concordancia con las leyes naturales y se convierte en portador de una factura negativa, que es la ganancia de peso.

Volvamos ahora al Cielo Anterior. ¿Cómo transcurren las cosas? El Chenn decide vivir, realizar su Leyenda Personal, su Camino de Vida, y aprender así una lección de esa vida. Esa lección, para que pueda aprenderse, debe disponer de los medios adecuados para esa realización. Su elección se hará en función de la meta determinada, del trabajo que haya que ejecutar, pero también en función de las experiencias ya vividas e integradas, que no necesitarán repetirse.